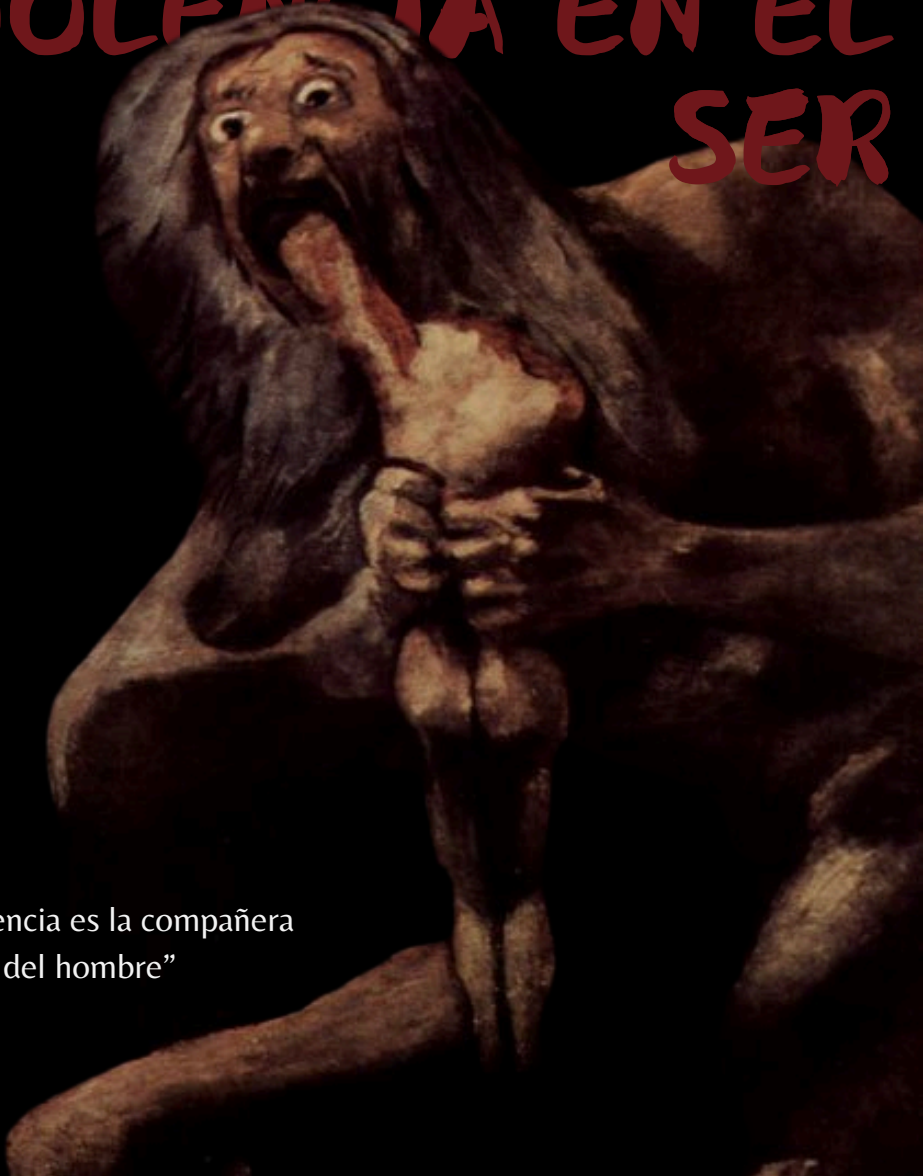


Por Jesús Andrés Sistos

LA ENCARNACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL SER

“La violencia es la compañera
del hombre”



La violencia, como concepto, se mueve entre lo concreto y lo abstracto. Es tangible en actos físicos, pero abstracta en su concepción y relaciones. ¿Cómo entenderla si es tan normal y rutinaria? La identidad, por su parte, ha sido un tema central en la filosofía, desde los griegos hasta la modernidad, y está íntimamente ligada a la violencia. La identidad es una forma de ser en el mundo, una construcción que se transforma con el tiempo y que nos permite diferenciarnos de los demás. Pero, ¿cómo se relaciona con la violencia?

Sobre la identidad y el "yo"

La identidad ha sido tradicionalmente asociada con la noción de "uno mismo". Los griegos, con su principio ontológico $A=A$, buscaban distinguir las esencias de los objetos para crear conceptos universales. Aristóteles, por ejemplo, definió el ser de muchas maneras, distinguiendo entre sustancia y accidentes. La sustancia es lo permanente e inmutable, mientras que los accidentes son contingentes. Este enfoque influyó en pensadores como Descartes, quien retomó la idea de la sustancia y la aplicó a la

identidad personal, afirmando que el "yo" existe mientras se tenga conciencia de sí mismo: "Cogito, ergo sum".

Sin embargo, Hume criticó esta visión, argumentando que no hay un "yo" sustancial, sino solo una serie de percepciones que se suceden en el tiempo. Para Hume, la identidad personal se sostiene en la memoria, no en una sustancia inmutable. Kant, por su parte, propuso el "yo trascendental", una estructura que permite la experiencia y el conocimiento, unificando sensibilidad, imaginación y entendimiento. Este "yo" es a priori, es decir, no depende de la experiencia, y es lo que permite la síntesis de las experiencias vividas.

Nietzsche y Heidegger llevaron estas ideas más allá, cuestionando la idea de una identidad fija. Para Nietzsche, la identidad es un proceso de construcción, no algo dado. Heidegger, con su concepto de *Dasein* (ser-ahí), enfatizó que el ser está siempre en relación con el tiempo y la historicidad. La identidad, entonces, es dinámica y contextual, y se construye en relación con el "otro".

De los procesos de identificación

La identidad se crea a través de procesos de identificación, donde el individuo se agarra de ciertos modos para moldearse a sí mismo. No hay "yo" sin "otro", y la identidad se construye en relación con los demás. En términos psicoanalíticos, el individuo se identifica con ciertos significantes que flotan en el campo ideológico, y estos significantes se convierten en puntos nodales que definen su identidad. Esta identidad no es fija, sino que está en constante cambio, dependiendo del contexto y del tiempo.

De la violencia

La violencia es multifacética y se presenta de diversas formas: física, simbólica, estructural, etc. Es un ejercicio de poder, y según Foucault, el poder está en todas partes, enredado en las relaciones sociales. La violencia no solo es destructiva, sino también creativa, como lo sugirió Heráclito al afirmar que la guerra es la madre de todas las cosas. La violencia simbólica, por ejemplo, se manifiesta en el lenguaje y en las representaciones ideológicas que perpetúan la dominación.

La violencia está íntimamente ligada al poder, y es a través del poder que se perpetúa. Benjamin habló de la

violencia mítica, que representa la autoridad estatal o divina, y de la violencia estructural, que perpetúa la desigualdad. La violencia, entonces, no es solo un acto individual, sino una relación social que se da en un contexto histórico y cultural.

La encarnación de la violencia en el ser

La violencia se encarna en el ser a través de los procesos de identificación. El individuo, al identificarse con ciertos significantes en el campo ideológico, internaliza la violencia como parte de su identidad. Esta violencia no es natural, sino adquirida, y se justifica a través de principios ontológicos y metafísicos que imprimen una superioridad del "yo" sobre el "otro". La violencia se naturaliza en la cotidianidad, y se convierte en una herramienta para perpetuar el control y la dominación.



Reflexiones finales

La violencia no tiene un origen claro, pero se encarna en el proceso de construcción de la identidad. En un mundo donde el poder y la dominación son constantes, la violencia se vuelve parte de la cotidianidad. Sin embargo, la resistencia a los sistemas dominantes es siempre una opción. La crítica constante y la reapropiación del lenguaje pueden ser herramientas para combatir la violencia. La violencia no debe ser vista como un medio de avance, sino como algo que debe ser cuestionado y desmantelado. La tarea es pensar en un mundo donde el poder no sea sinónimo de violencia, sino de desarrollo y paz.



Bibliografía

- Aristóteles, Yebra, V.G (2012). *Metafísica de Aristóteles*: edición trilingüe. Gredos Editorial S.A.
- Hume, D. (2020). *Tratado de la naturaleza humana*. Editorial Verbum.
- Descartes, R. (2020). *Meditaciones metafísicas*. Editorial Verbum.
- Heidegger, M. (2022). *El ser y el tiempo*. Fondo de cultura Económica.
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Benjamin, W. (1978). *Para una crítica de la violencia*.
- Zizek, S. (1989). *The sublime object of ideology*. Verso Books. (Reino Unido)
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis S.A. (España)

